

Ad Orientem

A Three-Minute Guide

What does 'Ad Orientem' mean?

'Toward the East', which is to say: facing the direction from which tradition holds we will see our Lord coming in glory at the end of time. Another term used interchangeably with *ad orientem* is *versus Deum* which means 'facing toward God'.

Why is this important?

For those parts of the Mass where the priest is *addressing God the Father* on behalf of both himself and the people, (standing *in persona Christi*, i.e.: 'in the place of Christ') he faces the same direction as the people, which is toward God. Conversely, the parts of the Mass where the priest is addressing the people, he turns and faces the people. Put simply: when the priest is talking to God, he faces God, just as we face each other when we speak.

Tradition Re-embraced:

Did you know that this posture was the norm for the celebration of Mass in the Latin Rite for almost the *entirety* of the Church's history? Ancient sources make it clear that Mass '*versus Deum*' (facing God) became the norm very early in our history, and remained the norm until about 1970. Further still, there is no reference in any of the documents of the Second Vatican Council about changing the traditional orientation of the priest at Mass. In fact, it is not only permitted by the current Missal of the Ordinary Form of the Roman Rite, but is actually *assumed* by it, since the Missal contains several rubrics that instruct the priest to turn and face the people (which presupposes that he is not facing them prior).

What are the advantages?

Apart from the obvious respect that this shows to God the Father, this posture also greatly helps the priest spiritually ("O Lord, Thou must increase, and I must decrease!"—cf. John 3:30) and by removing visual distractions, thereby helping him to pray more intensely. Just as importantly, this helps us all to focus on *offering prayer* during the most important part of the Mass, and reduces the temptation to sit as a passive spectator, as if watching TV. (Or as Robert Cardinal Sarah puts it, "[this posture avoids] our liturgies becoming like theater productions. ... To 'convert' is to turn towards God. I am profoundly convinced that our bodies must participate in this conversion. ... From the moment that

we begin to address God — starting with the Offertory — it is essential that the priest and the faithful turn together toward the [liturgical] East. This corresponds completely with that which was willed by the Council Fathers.")

Rapid Fire:

Objection: *The priest is turning his back on the people! This makes him aloof and is even rude.*

Answer: The priest is actually *facing God*—not turning his back on you—because he is either talking to God directly on our behalf, or *leading us all in prayer*. "Pray, brethren, that my sacrifice, and yours, may be acceptable to God, the Almighty Father..."

Objection: *If the Mass is supposed to be the Last Supper, then this is crazy. Jesus wouldn't have turned away from the Apostles when He instituted the Eucharist!*

Answer: While the Sacrament of the Holy Eucharist was indeed instituted at the Last Supper, the Holy Sacrifice of the Mass is not merely a re-presentation of the Last Supper but,

rather of the entire Paschal Mystery of Christ, including the of the sacrifice of Jesus on Mount Calvary: the sacrifice of His life, for our sins, offered to God the Father. A common orientation of the Christian people at Mass actually best reflects this truth as we all are participating in and offering up to the Father this sacrifice together: people and priest.

Objection: *The priest says, 'take this all of you and eat of it...'; this sounds like he is talking to the people... so why doesn't he face them for this part of the Mass?*

Answer: The priest is repeating the words of Christ at the Last Supper, but the prayer itself is, (as is the entirety of the Eucharistic Prayer,) actually addressed to God the Father.

Objection: *I can't see what's happening!*

Answer: This is certainly correct, though not for the reason you think. No one can see what is happening at the altar, not even the priest who holds the Host and Chalice in his hands. Mass *ad orientem* reminds us that what is happening is a mystery that requires faith to apprehend and receive. We believe in Christ's presence in the Eucharist because of the testimony of faithful witnesses who saw and heard what we cannot not see and hear. It's also worth noting that in other ancient Christian traditions such as the Orthodox, the priests disappear entirely behind an *iconostasis* (elaborately decorated screen) during the consecration.



Ad Orientem

Una guía de tres minutos

¿Qué significa 'Ad Orientem'?

‘Hacia el Este’, es decir: de cara a la dirección de la que se sostiene la tradición, veremos venir a nuestro Señor en gloria al final de los tiempos. Otro término utilizado indistintamente con *ad orientem* es *versus Deum* que significa ‘mirar hacia Dios’.

¿Porque es esto importante?

Para aquellas partes de la Misa donde se dirige el sacerdote a Dios Padre en nombre de sí mismo y de las personas, (de pie *in persona Christi*, es decir: ‘en el lugar de Cristo’) mira en la misma dirección que el pueblo, que es hacia Dios. En cambio, las partes de la Misa donde el sacerdote se dirige al pueblo, él se voltea y se dirige a la gente. En pocas palabras: cuando el sacerdote está hablando con Dios, se dirige a Dios, así como nosotros nos dirigimos cuando hablamos.

Tradición recuperada:

¿Sabías que esta postura era la norma para la celebración de la Misa en el Rito Latín durante casi toda la historia de la Iglesia? Fuentes antiguas hacen claro que la Misa *versus Deum* (frente a Dios) se convirtió la norma muy temprano en nuestra historia, y siguió siendo la norma hasta alrededor de 1970. Además, no hay ninguna referencia en cualquiera de los documentos del segundo Concilio Vaticano sobre el cambio de la orientación tradicional de el sacerdote en la Misa. De hecho, no sólo está permitido por el actual Misal de la Forma Ordinaria del Rito Romano, pero en realidad es *asumido* por él, ya que el Misal contiene varias rúbricas que instruyen al sacerdote a dar la vuelta y dar la cara al pueblo (lo que presupone que no es mirándolos previamente).

¿Cuáles son las ventajas?

Aparte del respeto obvio que esto muestra a Dios el Padre, esta postura también ayuda mucho al sacerdote espiritualmente (“Oh Señor, Tú debes crecer, y yo debo disminuir!”—cf. Juan 3:30) eliminando distracciones, ayudándole así a orar más intensamente. Igual de importante, esto nos ayuda a todos a centrarnos en *ofrecer oración* durante la parte más importante de la Misa, y reduce la tentación de sentarse como un espectador pasivo, como si estuviera viendo la televisión. (O como dice el cardenal Robert Sarah, “[esta postura evita] que nuestras liturgias se conviertan en producciones de teatro ... ‘Convertir’ es volver hacia Dios. Yo estoy profundamente convencido de que



nuestros cuerpos deben participar en esta conversión. ... Desde el momento en que comenzamos a dirigirnos a Dios, comenzando con el Ofertorio — es esencial que el sacerdote y los fieles se volten juntos hacia el Oriente [litúrgico]. Esto corresponde completamente con lo que fue deseado por los Padres del Concilio”).

Juzgar rapido:

Objeción: El sacerdote está dando la espalda a la gente. Esto lo hace distante e incluso grosero.

Respuesta: El sacerdote en realidad *está mirando a Dios*, no volteándose, te da la espalda, porque está hablando con Dios directamente en nuestro nombre, o guiándonos a todos en oración. “Orar, hermanos, para que mi sacrificio y el de ustedes sea aceptable a Dios, Padre Todopoderoso...”

Objeción: Si se supone que la Misa es la Última Cena, entonces esto es una locura. Jesús no se habría alejado de los Apóstoles cuando instituyó la Eucaristía!

Respuesta: Mientras que el Sacramento de la Sagrada Eucaristía en efecto, fue instituida en la Última Cena, El Sagrado Sacrificio de la Misa no es simplemente una representación de la Última Cena sino, más bien, de el misterio Pascual de Cristo, incluido el sacrificio de Jesús en el monte Calvario: el sacrificio de Su vida, por nuestros pecados, ofrecido a Dios Padre. Una orientación común del pueblo cristiano en la Misa en realidad refleja mejor esta verdad ya que todos estamos participando y ofreciendo al Padre este sacrificio juntos-pueblo y sacerdote.

Objeción: El sacerdote dice: ‘tomar esto todos y comer de esto...’; esto suena como si estuviera hablando con la gente... así que ¿Por qué no les da la cara en esta parte de la Misa?

Respuesta: El sacerdote está repitiendo las palabras de Cristo en la Última Cena, pero la oración misma es, (como lo es la totalidad de la Plegaria Eucarística), en realidad dirigida a Dios Padre.

Objeción: ¡No puedo ver lo que está pasando!

Respuesta: Esto es ciertamente correcto, aunque no por la razón que piensas. Nadie puede ver lo que está pasando en el altar, ni aun el sacerdote que sostiene la Hostia y Cáliz en sus manos. La Misa *ad orientem* nos recuerda que lo que está pasando es un misterio que requiere fe para entender y recibir. Creemos en la presencia de Cristo en la Eucaristía por el testimonio de los fieles testigos que vieron y oyeron lo que no podemos ver y oír. También vale la pena señalar que en otras antiguas tradiciones cristianas como la ortodoxa, los sacerdotes desaparecen completamente detrás de un *iconostasio* (pared elaboradamente decorada) durante la consagración.